

INFLUENZA EQUINA

ETIOLOGÍA: la influenza equina es una enfermedad provocada por los subtipos H7N7 y H3N8 del virus de la influenza A, que al igual que los agentes causales de la gripe humana y la influenza aviar pertenecen a la familia *Orthomyxoviridae*, aunque sus características son diferentes.

DISTRIBUCIÓN: a excepción de Australia (donde se registró un importante brote en 2007), Nueva Zelanda e Islandia, la influenza equina es endémica en todo el mundo.

EPIDEMIOLOGÍA Y TRANSMISIÓN: altamente contagiosa, se transmite mediante el contacto con animales infectados que excretan el virus por la tos. En realidad, los animales pueden expulsar el virus antes de manifestar síntomas clínicos. También se propaga por la transmisión mecánica de los virus que se encuentran en la ropa, material, cepillos, etc., de las personas que trabajan con caballos.

Una vez que se introduce en una zona donde vive una población susceptible, la enfermedad, cuyo periodo de incubación es de 1-3 días únicamente, se propaga con rapidez y puede provocar brotes explosivos. La concentración de animales y el transporte favorecen la transmisión de la influenza equina.

SINTOMATOLOGÍA Y LESIONES: en animales muy susceptibles, los síntomas clínicos comprenden fiebre y tos seca y dolorosa, seguidas de descargas nasales. Con frecuencia se observan decaimiento, pérdida del apetito, dolores musculares y debilidad. Por lo general, los síntomas clínicos ceden en pocos días, pero habitualmente aparecen complicaciones provocadas por infecciones secundarias. Si bien la mayoría de los animales se recupera en 15 días, la tos puede persistir durante más tiempo y algunos caballos demoran hasta seis meses en recobrar por completo su capacidad física. Si no se concede un reposo adecuado a los animales, la evolución clínica se prolonga.

Rara vez la enfermedad es mortal, pero habitualmente aparecen complicaciones que debilitan a los caballos durante largo tiempo como, por ej., la neumonía, que puede provocar la muerte, en particular en potros.

DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL: los síntomas de la influenza equina son los mismos que aparecen también en otras enfermedades respiratorias, como la papera equina, la infección por los herpesvirus equinos de tipo 1 y 4, la infección por estreptococos y la neumonía bacteriana.

DIAGNÓSTICO LABORATORIAL: el diagnóstico definitivo se establece mediante pruebas serológicas, detección del antígeno o el ácido nucleico vírico o aislamiento viral.

Pruebas serológicas: se suele establecer solo mediante pruebas en sueros pareados; la primera muestra debe tomarse cuanto antes después de la aparición de los signos clínicos y la segunda unas dos semanas más tarde. Los títulos de anticuerpo se determinan por inhibición de la hemaglutinación (HI) o por hemólisis radial simple (SRH).

Detección del antígeno o el ácido nucleico vírico en las secreciones respiratorias: en muestras de hisopos nasofaríngeos o de lavados nasales y traqueales, utilizando enzimoimmunoanálisis (ELISA) de captura de antígeno o una reacción en cadena de la polimerasa con transcripción inversa (RT-PCR), respectivamente.

Aislamiento del agente: a partir de hisopos nasofaríngeos o de lavados nasales y traqueales se pueden utilizar huevos embrionados de gallina y/o cultivos celulares. La infección también se puede demostrar por detección del antígeno o el ácido nucleico vírico en las secreciones respiratorias utilizando una reacción en cadena de la polimerasa con transcripción inversa (RT-PCR) o un enzimoimmunoanálisis (ELISA) de captura de antígeno, respectivamente.

PROFILAXIS Y CONTROL: para su control y prevención se recurre a la vacunación, la cual no siempre protege de la infección por la variabilidad de las cepas, pero puede reducir la gravedad de la enfermedad y el tiempo necesario para su recuperación.

Cuando se registra un foco de la enfermedad, se establecen controles de los desplazamientos y se aíslan los caballos infectados. El virus puede destruirse fácilmente con desinfectantes comunes; por consiguiente, la higiene y desinfección rigurosas forman parte de las medidas de bioseguridad para combatirlo.

Como en la mayoría de los casos la enfermedad aparece tras el traslado de un animal infectado a las granjas o establos, es de fundamental importancia impedir su introducción mediante el aislamiento de los ejemplares recién llegados.